

In memoriam

JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES
Director del Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid

Conocí por vez primera a *Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz* en 1980, mi segundo año de Colaborador Honorífico en el Departamento de Historia Contemporánea. Sus palabras afectuosas de felicitación y de apoyo en mi labor «honorífica», debo reconocer que me alentaron en un momento de incertidumbre en relación con mi futuro profesional.

Me recordó Sonsoles cómo desde el año 1971, en el que se incorporó al Departamento como Ayudante de clases prácticas de Bibliografía, comenzó también a pensar que un nuevo camino se abría en su vida tras su Licenciatura en Filosofía y Letras en el emblemático año de 1968. Un tiempo después, pasó a ser Ayudante de clases prácticas de «Historia de España Contemporánea» y así permaneció hasta que en el curso 1977-1978 se convirtió en Profesora Adjunta Contratada, encargándose de sus dos primeros cursos universitarios, la «Historia Contemporánea» de tercero y la «Historia Contemporánea de España» de cuarto, materias que casi de forma ininterrumpida impartió hasta que su larga y penosa enfermedad le impidió asistir a sus clases.

La lectura de su Tesis Doctoral en 1975, otro año emblemático para los españoles, sobre «Los sucesos de 1848 en España» —por la que obtuvo la máxima calificación—, significó también la aparición de su primer libro, que, bajo el mismo título, fue publicado por la Fundación Universitaria Española en 1981. Durante estos años siguió impartiendo sus dos asignaturas preferidas y por las que siempre tuvo muy buenas valoraciones de sus alumnos, especialmente de aquellos estudiantes del «nocturno» que mientras trabajaban, trataban de obtener una licenciatura no siempre muy bien valorada por la sociedad y que con profesores como Sonsoles, la motivación y el interés crecían según avanzaban curso a curso.

Cuando en 1983 me incorporé como Ayudante contratado al Departamento, vi cumplido el objetivo que la profesora Cabeza Sánchez-Albornoz, ahora mi compañera Sonsoles, había previsto que lograría en un plazo más o menos corto en nuestra primera conversación en 1980. Desde ese momento pude compartir muchas horas de conversación con Sonsoles, siempre en horario de tarde como correspondía a los PNN, y también me aconsejó, y me ayudó, en la preparación de una de mis primeras asignaturas que tuve que impartir, la «Historia Contemporánea» de tercer curso.

Ya como compañeros de Departamento, volvimos a encontrarnos en un momento muy especial para ambos. En el verano de 1986, Sonsoles y yo nos presentamos a las Oposiciones de Titular de Universidad, nombre que desde la aprobación de la L.R.U. recibían los Adjuntos. Ambos, junto con otro de nuestros compañeros fallecidos, Juan Ignacio Sáenz-Díez de la Gándara, obtuvimos nuestra plaza de funcionarios. Otra de nuestras compañeras no lo pudo conseguir. En el verano de 1986, nuestros nombres aparecieron en el B.O.E. y con ello se iniciaba para nosotros una nueva etapa en la Universidad española. A pesar de nuestra felicidad, al comenzar el nuevo curso tuvimos que hacer frente a un problema jurídico delicado con el profesor que se había incorporado al Departamento. Esta desagradable situación, sin embargo, tuvo su lado positivo. La necesidad de redactar un complicado documento jurídico me permitió conocer a Ángel, el marido de Sonsoles, que, como brillante abogado y mejor persona, nos permitió solucionar el problema de la forma más satisfactoria posible.

Sonsoles, ya Profesora Titular, se dedicó de forma competente y con una permanente dedicación a explicar a sus alumnos su «Historia Contemporánea de España», tanto para los alumnos de nuestra especialidad como de Historia Moderna, así como la «Historia Contemporánea», dirigiendo también sus primeros trabajos de investigación. Su dedicación a la docencia no le impidió desarrollar una actividad investigadora que podemos agrupar en tres grandes áreas.

Desde la elaboración de su Tesis, los acontecimientos de 1848 en Europa y sus repercusiones en España, ocuparon una parte destacada de su investigación. Sus aportaciones en este sentido en las obras coordinadas por Javier Paredes, *Historia Contemporánea* (Actas, 1990), *Historia Universal Contemporánea* (Tempo, 1994), *Historia Contemporánea de España* (Ariel, 1998) e *Historia Universal Contemporánea* (Ariel, 1999) son muestras suficientes de esta labor. La publicación en 1998 de su libro *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848* (Ariel) supuso también la realización de un amplio

balance de lo hasta ese momento escrito e investigado por Sonsoles, mediante la recopilación de los textos y documentos más representativos de esas oleadas revolucionarias.

Un segundo ámbito de investigación es el relativo a la historia del movimiento obrero español y el reformismo social en la España decimonónica, tema central en sus primeros cursos de doctorado. Varios artículos editados en diversas publicaciones periódicas, tres ponencias en congresos y varias colaboraciones en obras como *Perspectivas de la España Contemporánea. Estudios en homenaje al Profesor Palacio Atard, Madrid en la Sociedad del siglo XIX* o *El Reformismo Social en España*, son representativos de este trabajo, que, sin duda, no es, en mi modesta opinión, el que mejor identifica académicamente a Sonsoles.

En efecto, el propio segundo apellido de Sonsoles, Sánchez-Albornoz, ya apunta la que será, sin duda, la línea de investigación más fecunda e interesante de su trayectoria universitaria: el estudio de la personalidad y la actividad política de su abuelo, Don Claudio Sánchez-Albornoz, y con él la de todos aquellos que tuvieron que exiliarse de España por sus ideales y por defender un régimen democrático, que Franco suprimió por la fuerza un 18 de julio.

Gracias al contacto con Don Claudio, con su tío, Nicolás, otro exiliado, y con su familia materna, Sonsoles supo adentrarse en un mundo que había sido poco atendido por los historiadores, pero que ella había conocido de primera mano. En 1985 encontramos ya su primer trabajo sobre el tema, publicado en la obra *La Educación en la España Contemporánea*, editada por la Sociedad Española de Pedagogía, bajo el título «Sánchez-Albornoz y los presupuestos de Instrucción Pública de la II República española». Le seguirán más de doce trabajos sobre esta temática, que nos llevan desde la posición de la República en el exilio ante el ingreso de España en la ONU, hasta el exilio madrileño en Hispanoamérica. No puedo dejar de citar aquí dos obras magníficas y representativas de este trabajo: *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez-Albornoz* (Madrid, FUE-Diputación Provincial de León, 1992) e *Historia política de la Segunda República en el exilio* (Madrid, FUE, 1997). En ellas integra no sólo el resultado de sus investigaciones durante largas horas en los archivos de la FUE, sino también a través de la amplia documentación que Don Claudio y su familia puso a su disposición para analizar con objetividad un período de nuestra historia que Sonsoles supo presentarnos fielmente. Para aquellos que quieran acercarse al tema y conocer mejor sus aportaciones, nada mejor que leer su último trabajo en nuestra revista: «Balance historiográfico del exilio español, 1990-1999», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 22 (2000), pp. 135-157.

El exilio y la acción del Gobierno republicano en el exterior, sin duda, no estaban lejos de mis trabajos sobre la política exterior española del franquismo y la transición; por ello puede compartir con Sonsoles mucho tiempo de conversación sobre el tema en las horas que permanecíamos juntos en el despacho, porque, en efecto, tuve la suerte de compartir con ella en los últimos años nuestro pequeño despacho lleno de papeles y libros —que calentábamos de vez en cuando con una estufa—, hasta que los primeros síntomas de su enfermedad, en 1999, la impidieron impartir con regularidad sus clases. Desde 1996, al ser elegido Director, abandoné coyunturalmente nuestro común despacho, aunque no por ello mis conversaciones y cafés en «el bar de Julián» con mi buena amiga y compañera Sonsoles.

No podía olvidar sus conocimientos y su buen hacer, y rogándola para que aceptara mi propuesta, ya en el inicio de unos momentos difíciles, conseguí que escribiera un largo capítulo, dedicado a las revoluciones de 1830-1848 y su impacto internacional, en la obra que tuve el honor de coordinar *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas* (Ariel, 2001). Nunca podré olvidar el esfuerzo que hizo, y así me lo hacía saber por teléfono, al escribir esas páginas, tras la frustración causada al conocer una recaída en su larga enfermedad. Su entusiasmo y sus ganas de vivir no decayeron nunca y aún pudo escribir su último trabajo en *La Aventura de la Historia*, publicado unas semanas antes de fallecer.

Su familia, su marido Ángel y sus tres ejemplares hijos —Sonsoles, Pedro y Ángel— la ayudaron en todo momento a superar lo que ella pensaba que tendría un final feliz. Durante el tiempo que hablé con ella, a lo largo de meses y meses, en el hospital o en su casa, demostró una fortaleza sin igual, un deseo de luchar por vivir ejemplar, una capacidad de resistencia que a mis compañeros y a mí nos provocaba una admiración constante. Sin embargo, no pudo ser. El 23 de febrero de 2002, otra fecha a recordar, nos abandonaba. Todos los compañeros, y de forma especial Maite, que tantas horas pasó con ella y con su familia, sentimos un vacío sincero. Nos dejaba una buena amiga; una excelente compañera que nunca creó ningún problema en el Departamento —cosa en muchas ocasiones excepcional en el mundo universitario—, sino muy al contrario; una profesora preparada, motivada y siempre dedicada a sus alumnos, sin olvidar que la investigación era también una faceta indiscutiblemente unida a la vida universitaria.

Sonsoles, allá donde estés, recuerda que siempre serás recordada por lo que hiciste y lo que escribiste, pero especialmente por ser una buena persona y mejor compañera.